Amparin.

Había nacido fallera. Ahora quería dar un paso más y hablaba, dado que tenía ya doce años, de poder ser fallera mayor. A su entender la responsabilidad era la edad, por lo que dudaba si debería esperar más tiempo. Entretanto le chiflaban las revistas de actualidad fallera y se apresuraba nerviosa a la página de las fotografías, donde posaban con perfección las niñas para escoger según su criterio, a la más fallera, porque no tenía que ser guapa, tenía que ser fallera Por su cabeza pasaban tantos y tantos pensamientos que solo ella podía recordarlos.

En la falla, las reuniones y comilonas son el lugar idóneo para hablar de chismorreos a los que ella atendía. Unas veces los entendía y otras no pero no dejaba de acudir a la mesa de reunión de los mayores donde se barajaban las próximas falleras de la comisión y en las que algún comentario sobre ella no se le había escapado. Entonces miraba a sus padres y se conformaba con lo que ellos decían “ya veremos cómo van las cosas”.

Ya en fallas, llegaron los pasacalles. Al son de la canción que había aprendido de tanto oírla, tarareaba i acompañaba sus movimientos de cadera, donde hacia destacar el vaivén de su falda:” Xiqueta meuaaaaa, que del carrer eres l´ama, per culpa teua, tinc el cor enses en flama”- decía el estribillo. Claro que aun era pequeña para entender su significado, pero en su imaginación estaban los dos: padre e hija. ¿Quién sino? Todo cuadraba. Amparin miraba y Paco ponía tanta emoción al cantársela, pues claro que ella era su única reina.

Que emocionante era el momento de poder acercarse a la fallita infantil recién plantada. Los niños acudían precipitados entre gritos y entusiasmo. Amparin le dio toda la vuelta, el color estallaba en sus ojos y la imaginación se ponía en marcha. Tanto fue así, que hizo suyo un pequeño cartel donde se leía: EL DUENDE DE LA SUERTE ES PARA TI. Así que, al llegar todas las mañanas se colocaba frente al cartel y ensimismada volvía a pensar en lo mismo. No dijo nada, por si acaso y, además ¿quien iba a entenderlo?. Como si nada, volvia entre tropiezos y volteretas a disfrutar de la fiesta. Se le ocurrió un juego para hacer con sus amigas: Cada una escojeria un cartel, acabaría la frase y le pondría una imagen. Por supuesto que Amparin corrió a por él suyo, al que añadió: Y YO LO VOY A CONSEGUIR, y se representó a sí misma lo mejor que pudo. Todos los dibujos se colgaron en la carpa y toda la comisión pudo verlos. También lo vio Paco y su esposa Encarna. No había más que pensar, buscarían una forma original de darle la sorpresa así que pidieron el cartel para que no quedase entre las llamas en la nit de la cremá. Amparin ya había pensado donde colocarse, aquella esquina era idónea para no perder de vista su cartel, pero al buscarlo había desaparecido, pero bueno…se conformó al entender que igualmente habría desaparecido.

Todo volvió a la normalidad hasta el nombramiento de las falleras. Esa noche de octubre se engalanaba la calle y su escenario. Amparin fue por primera vez protagonista cuando la llamaron a subir. Sus padres, le habían preparado la sorpresa de que sería la próxima fallera mayor infantil obsequiándola con la figurita de un duende de decía: NOSOTROS SEREMOS TU DUENDE, FELICIDADES AMPARIN.